

recibidos del público frances con el entusiasmo y admiracion que merecen : en la actualidad son conocidos de toda la Europa cristiana y puede decirse que se hallan traducidos en todas las lenguas.

Creemos, pues, hacer un verdadero servicio á todos los paises donde se habla la lengua española presentándoles la traduccion de estos diez sermones, conocidos con el nombre de pequeña cuaresma. Efectivamente forman como un cuerpo de moral útil, para los príncipes y los grandes, en que se hallan explicadas con nobleza é interes las obligaciones de su estado.

Á continuacion hemos puesto un discurso *sobre los vicios y las virtudes de los grandes*, por parecernos su contenido análogo á los demas que le preceden. Por igual razon hemos creido añadir el Discurso pronunciado por el mismo P. Massillon, y de no menor interes, con motivo de la *Bendicion de banderas del regimiento de Catinat*

# SERMON

PARA

LA FESTIVIDAD DE LA PURIFICACION

## DE LA VÍRGEN.

*De los ejemplos de los grandes.*

Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel.

*Este niño ha venido para la ruina y para la resurreccion de muchos en Israel. (LUC, II, 34.)*

SEÑOR,

EL destino de los reyes y de los príncipes del mundo es el de haber sido instituidos para la ruina como para el bien de los hombres, y cuando el cielo se los da, puede decirse, ó que son unos beneficios ó unos castigos públicos preparados á los pueblos por su misericordia ó por su justicia.

Si, señor, en el día venturoso en que nacisteis y en el que recibisteis en el templo santo, el sagrado bautismo, se pudo decir con verdad de vos: este niño augusto acaba de nacer para la pérdida, como para la salud de muchos.

El mismo Jesucristo, al tomar hoy posesion en el templo de su nueva dignidad real, está sujeto á esta ley. Es verdad que sus ejemplos, sus milagros y su doctrina, que han de asegurar la salvacion á tantas ovejas de Israel, solo serán ocasion de caida y de escándalo para los demas judíos, por la incredulidad que los hará mas inexcusables; pero así el mismo evangelio que será la salvacion y la redencion de los unos, será la ruina y la condenacion de los otros.

¡ Dichosos los príncipes y los grandes, si su santidad fuese únicamente ocasion de censura y de escándalo para los hombres corrompidos; y si sus ejemplos, como los de Jesucristo, siendo apoyo y modelo de virtud, solo fuese el escollo y condenacion del vicio por hacerle mas inexcusable!

Así, hermanos míos, vos á quienes

la providencia ha elevado sobre los demas, y vos particularmente, señor, á quien la mano de Dios protectora de esta monarquía ha sacado, en cierto modo, de entre las ruinas y los escombros de la casa real para gobernarnos, vos á quien ha hecho revivir como una luz preciosa en el centro mismo de las sombras de la muerte, en que acababa de extinguirse toda vuestra augusta familia, y donde vos estuvisteis cerca de experimentar igual suerte, si, señor, lo repito, el destino que el cielo os prepara es el de haberos establecido para la salud como para la pérdida de muchos. *Positus in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel.*

Todos los ejemplos de los príncipes y de los grandes se comprenden en la alternativa inevitable de que ni pueden perderse ni salvarse solos; y esta verdad capital será la materia de este discurso.

#### PRIMERA PARTE.

SEÑOR, siendo la primera inclinacion de los pueblos la de imitar á los reyes,

la primera obligacion de estos es la de dar buenos ejemplos á aquellos. Los hombres comunes parece que nacen para sí solos, porque sus vicios ó sus virtudes son oscuras como su destino, y confundidos en la muchedumbre, que caigan ó que perseveren lo ignora igualmente el público, y así su pérdida ó su salvacion se limita á sus personas, ó si su ejemplo puede seducir ó apartar alguna vez de la virtud, nunca puede imponer á otros, ni autorizar el vicio.

Por el contrario, los príncipes y los grandes parecen nacidos para los demas, porque la dignidad misma que los presenta como en espectáculo, los propone por modelos, y conforme á sus costumbres, se forman bien pronto las costumbres públicas. Se cree que los que merecen nuestro respeto y homenaje son dignos de que los imitemos; y como la muchedumbre no conoce mas ley que los ejemplos de los que gobiernan, la vida de estos se reproduce, por decirlo así, en el público; y si hay quienes censuren sus vicios, son por lo comun aquellos mismos que los imitan.

De este modo la grandeza misma que favorece las pasiones, las violenta y embaraza; y como dice un antiguo, cuanta mas licencia parece darnos la elevacion á causa de la autoridad, tanto mas nos quita por razon del decoro. *Ita in maximá fortuná minima licentia est.* (Sallust.)

¿Pero de donde nacen estas consecuencias inevitables, que los ejemplos de los grandes producen siempre entre los pueblos? Son de parte de estos la vanidad y el deseo de agradar, y de parte de los grandes son la extension y la perpetuidad.

En cuanto á la vanidad de parte de los pueblos, el mundo siempre inexplicable, hermanos míos, en todos tiempos ha deshonrado igualmente los vicios y la virtud. Ridiculiza al hombre justo, y lanza mil tiros contra el disoluto, de modo que las pasiones y las buenas obras les suministran igualmente materia para sus burlas y para sus censuras; y por una extravagancia que solo sus caprichos pueden justificar, ha encontrado el secreto de hacer al mismo tiempo el vicio despreciable y la virtud ridícula. Por esto, los ejemplos de disolucion en los grandes, autorizando

el vicio ennoblecen la vergüenza y la ignominia, quitándole lo que tiene de despreciable á la vista del público; y así sus pasiones son bien pronto en los demas, nuevos títulos de honor, y la vanidad por sí sola puede darles imitadores.

Nuestra nacion (la Francia) particularmente, ó mas vana, ó mas frívola, segun que se la acusa de uno y otro, ó para hablar con mas equidad y honrarla mas, muy sumisa á sus reyes y mas respetuosa para con los grandes, se gloria de imitar sus costumbres, y mira como una obligacion amar sus personas; porque lisonjeándonos de parecernos á ellos, por lo que nos parecemos en nuestra conducta, se nos figura que nos acercamos á su clase. Todo es honroso conforme á los grandes modelos, y muchas veces la ostentacion por sí sola nos hace caer en excesos á que se niega la inclinacion. Los habitantes de las pequeñas ciudades creerian degenerar no imitando las costumbres de la corte, y el hombre oscuro, al imitar la licencia de los grandes, cree que pone á sus pasiones el sello de la grandeza y de la nobleza, y así la vanidad sola hace per-

petuo el desórden, de que bien pronto se cansa el gusto mismo.

Pero, Señor, por otro lado, todo vuelve á ocupar su lugar en una nacion en que los grandes, y particularmente el príncipe, adoran al señor; porque la piedad es honrada desde que tiene á su favor grandes ejemplos, pues los justos ya no temen ser ridiculizados por el mundo á causa de la virtud, lo que ha sido el escollo de tantas almas apocadas. Entonces se teme á Dios sin temor de los hombres, la virtud no es ya extraña en la corte, y el desórden mismo no marcha ya con la cabeza levantada, pues se ve precisado á ocultarse ó á cubrirse con las apariencias de buena conducta. La vida licenciosa no se presenta ya apoyada en la autoridad pública; y si el vicio nada pierde en ello, á lo menos es menor el escándalo. En una palabra, las obligaciones de la religion se hacen una parte del órden público, y del decoro á que el mundo nos obliga. El culto puede todavía ser despreciado secretamente por el impio, pero, á lo menos, le vengán la magestad y la decencia pública; y así el templo santo

puede ver todavía al pie de sus altares pecadores é incrédulos, pero no profanadores. El zelo de vuestro augusto bisabuelo habia castigado muchas veces con leyes severas, y siempre afrentado con su indignacion y su desgracia, este escándalo, en su reino; y asi podrán hallarse aun hombres corrompidos que nieguen á Dios su corazon, pero no podrán negarse á tributarle su homenaje: en una palabra, puede ser todavía fácil el perderse, pero á lo menos no es vergonzoso el salvarse.

Pues, cuando el ejemplo de los grandes solo sirviese para autorizar la virtud, para hacerla respetable entre los hombres, para quitarle aquella ridiculez impia é insensata que le atribuyen, para poner los justos al abrigo de la tentacion, del escarnio y de la censura, para establecer que no es vergonzoso al hombre servir al Dios á quien debe la vida y la conservacion, y que el culto que se le da, es la obligacion mas gloriosa y mas honrosa á la criatura, así como el titulo de servidor del altísimo es mil veces mas grande y mas real, que todos

los títulos vanos y pomposos con que se decora la diadema de los soberanos; cuando, repetimos, el ejemplo de los grandes no tuviese otras ventajas, era muy honroso para la religion, y traeria muchas bendiciones al imperio.

Señor, feliz el pueblo que encuentra modelos en sus reyes, y puede imitar á los que tiene que respetar por obligacion, que aprénde, en los ejemplos que le dan, á obedecer sus leyes, sin verse precisado á no mirar á los que debe homenage.

Pero cuando los ejemplos de los grandes no hallasen en la sola vanidad de los pueblos una imitacion siempre segura, el interés y el ansia que estos tienen de agradarles, les daria tantos imitadores de sus acciones, cuantos serian los pretendientes á sus gracias por la autoridad que tienen.

El jóven rey Roboan olvidó los consejos de un padre que era el rey mas sabio; y una juventud inconsiderada fué al instante colocada en los primeros empleos y participó de sus favores, imitando sus desórdenes.

Los grandes quieren ser aplaudidos, y

como la adulacion es el mas lisonjero y el menos equívoco de todos los aplausos, hay seguridad de agradecerles, desde que se procura parecerse á ellos; porque se encantan de ver en sus imitadores la apología de sus vicios, y en todo cuanto se les acerca, buscan con gusto lo que puede tranquilizarlos contra sí mismos.

Por eso la ambicion, cuyos caminos son siempre largos y penosos, se contenta mucho con abrirse uno mas corto y mas agradable; y así el placer regularmente irreconciliable con la elevacion, se hace instrumento y ministro de ella, las pasiones favorecidas ya por nuestra inclinacion, hallan tambien en la esperanza de la recompensa un nuevo atractivo que las fomenta, y todos los motivos se reunen contra la virtud. ¡ Y si es incómodo libertarse del gusto que agrada, cuan difícil será no entregarse á él, cuando ademas nos honra!

Esta es, Señor, la desgracia de los grandes arrastrados por pasiones injustas; porque su ejemplo corrompe á cuantos somete su autoridad, y extienden sus costumbres, distribuyendo sus

favores, pues todos cuantos dependen de ellos quieren imitarlos. Señor, no estiméis en los hombres sino el amor de sus obligaciones, y entonces vuestros beneficios, no se concederán sino al mérito; condenad en los demas lo que vos no podríais justificar para con vos mismo; porque los imitadores de las pasiones de los grandes insultan á los vicios de estos, imitándolos. ¡ Que desgracia, cuando el soberano no contento de entregarse al desórden, parece le consagra por las gracias con que honra á aquellos que son ó sus imitadores ó sus vergonzosos instrumentos! ¡ Que oprobio para un imperio y que indecencia para la magestad del gobierno! ¡ Que desaliento para una nacion y para los súbditos hábiles y virtuosos á quienes el vicio quita los premios destinados á sus talentos y á sus servicios! ¡ Que descrédito y que envilecimiento para el príncipe en la opinion de las cortes extrangeras! ¡ Y de todo esto que diluvio de males para el pueblo! Los empleos ocupados por hombres corrompidos; las pasiones que constantemente han sido

castigadas con el menosprecio , convertidas en medios de conseguir honores y gloria; la autoridad establecida para mantener el orden y la magestad de las leyes , obtenida por excesos que la violan ; las costumbres corrompidas en su fuente ; los astros que debian dar luz á nuestros pasos , convertidos en fuegos fatuos que nos extravian ; aun las consideraciones y miramientos públicos , que el vicio siempre respeta , desechados como unos usos anticuados propios de la antigua gravedad de nuestros padres , el desorden desembarazado de aquella especie de traba de condescendencias , y la moderacion en el vicio , hecha casi tan ridícula como la virtud.

Pero , Señor , si la justicia y la piedad en los grandes se sustituyen á las pasiones y á la licencia ; que fuente de bendiciones para los pueblos ! Entonces la virtud distribuye las gracias , ella las recibe ; los honores buscan al hombre sabio que los merece y que no los quiere , y huyen del hombre vendido á la iniquidad que corre tras ellos ; los empleos públicos no se confian sino á aquellos

que se consagran al bien general ; el crédito y la intriga de nada sirven , y el mérito y los servicios no necesitan protectores , el gusto mismo del soberano no decide de sus liberalidades ; porque nada le parece digno de recompensa en los súbditos , sino los talentos útiles á la patria , los favores siempre anuncian el mérito ó le siguen de cerca , y no hay mas descontentos en el estado que los ociosos é inútiles. La pereza y los cortos talentos son los únicos que murmuran contra la sabiduría y la equidad de las elecciones , y los talentos se desarrollan con las recompensas que les esperan ; todos tratan de hacerse útiles al público , y la habilidad de la ambicion se reduce á hacerse digno de los puestos á que aspira. En una palabra , los pueblos son aliviados , los débiles sostenidos , los viciosos abandonados , los justos honrados y Dios bendecido en los soberanos que le representan ; y si el deseo de agradarles puede crear hipócritas ; prescindiendo de que pronto ó tarde se quita la máscara , y que la hipocresía se descubre siempre á sí misma por algun pa-